

¡adelante!

Organo de la Federación Provincial de Trabajadores - C. N. T.
SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Franqueo
concertad

LA SIEGA

Un imperativo del momento

Hay que segar, es decir, hay que recoger la cosecha, el fruto del trabajo llevado a cabo por el campesino en los duros y crueles días del invierno. Este y no otro debe ser el imperativo del momento en la retaguardia leal, a que nadie, absolutamente nadie, puede sustraerse. Cuando se juegan los destinos de todo un pueblo en lucha abierta contra el despotismo; cuando el porvenir de nuestro país y del mundo entero se decide en la formidable guerra en que estamos empeñados frente a la coalición siniestra del bandidaje internacional organizado, nadie tiene derecho, individuo o grupo, a restar su aporte colectivo o individual, a este deber inexcusable de llevar a los graneros el resultado del esfuerzo realizado por el campesinado, hoy casi en su totalidad incorporado al ejército del pueblo, pues en este esfuerzo, que el momento exige de nosotros, radica la base más firme y segura para obtener el triunfo sobre el fascismo invasor.

Si, camaradas. No hay, no debe haber, interés particular de ninguna clase que pueda colocarse al margen de las necesidades de la cosecha, es una imperiosa, inaplazable, necesidad de guerra. Todo lo que no sea el frente, la vanguardia combatiente, es su retaguardia; es decir, su complemento indispensable que debe suministrar a los que luchan todos los elementos necesarios para hacer que su acción sea eficaz. Todo supeditado a esta necesidad de guerra. O lo que es igual que la industria, el comercio, los transportes, los conocimientos y el magno y perentorio esfuerzo de toda la retaguardia, se movilice y se ponga al servicio de la guerra, al servicio de la vanguardia antifascista.

Movilicemos, pues, la retaguardia; pero pronto, porque el tiempo apremia. Implica ello un problema de moral y de organización. De moral, porque eleva grandemente la del combatiente, cuando éste sabe que acá, en las ciudades y pueblos alejados del frente, sólo quedan camaradas que trabajan intensamente para que a él, combatiente, nada le falte y para que ningún espectador se enriquezca a costa de sacrificio. De organización, porque el problema fundamental de la economía de guerra, es el provechamiento y la utilización de todas las fuerzas industriales, agrícolas, económicas, generales. Y no se puede pensar si no es sobre vasta base, prescindiendo en absoluto de intereses particulares, de privilegios minúsculos, de lucro personal.

De ahí que reclamemos imperiosamente la movilización integral de la retaguardia, sin predominio del, en estos momentos, deleznable interés particular sobre el colectivo. Pues nadie puede, situándose honestamente de cara a la guerra, oponer a ese programa un argumento valedero. De ningún modo puede serlo la invocación de los intereses de la pequeña burguesía en momentos en que se exigen tan duros sacrificios al proletariado, al pueblo todo.

¡Movilización eficaz y apro-

vechamiento de todas las energías para la recogida de la cosecha! Hé ahí lo primordial, lo perentorio, lo indispensable en este momento agudo de la guerra. Que cada cual, en la retaguardia, cumpla con la parte de sacrificios que le corresponda, como cumplen en el frente nuestros camaradas con las armas en la mano. ¡Todos al campo y así sabremos, no por referencia sino por propia experiencia, el dolor que cuesta arrancarle a la tierra sus frutos!

Campesinos, trabajadores del campo, conquenses antifascistas

El Frente Popular provincial, representación antifascista de todo el pueblo conquense, quiso editar este número especial, donde se ve fundida y unida toda la prensa política de nuestra provincia, para dedicárselo a las faenas de la recolección, que es hoy la actividad más útil e imperiosa de nuestra retaguardia campesina.

La presentación ante los trabajadores de un periódico con todos los emblemas del Frente Popular tiene la significación de una voluntad común, un deseo único y una única representación; la del Gobierno que simboliza la unión de todas las fuerzas antifascistas que en las trincheras y el campo luchan por el ideal común: la independencia nacional.

Todo lo que en las páginas de este número pueda decirse, podríamos resumirlo en los mandatos siguientes: obediencia ciega al Gobierno y unidad de hermanos en la tarea que este Gobierno nos encomienda; en la retirada de los campos, en el plazo más breve posible, del pan de la resistencia, que es el pan de la victoria.

Nadie en nuestra retaguardia provincial tendrá derecho a plantear cuestiones disidentes, de sindical o partido, cuando las representaciones provinciales de todos ellos acuerdan y sellan un mandato único. Nadie podrá plantear cuestiones de competencia ideológica, que dificulten o retrasen las faenas encomendadas, porque su perniciosa acción no sería defendida por ningún sector o grupo determinado.

El mandato es único y unánime será la condenación de los actos que tiendan a desviar este mandato.

El Frente Popular provincial exige tajantemente la unidad de todos sin reparar ni distinguir, y

DOS EXPRESIONES

CAMPO Y CIUDAD

Fijémonos en el campo, compañeros de la ciudad. En él está todo lo principal para la vida. La tierra es nuestra madre, no lo olvidemos; los que la trabajan son nuestros hermanos, como a tales hemos de quererlos. Ellos representan el primer esfuerzo que nuestra vida exige. Tengámonos-

la acción rápida y entusiasta en la lucha y el trabajo.

El Frente Popular de Cuenca, quiere de todos sus camaradas, los trabajadores de la provincia, una acción entusiasta y común en las faenas de la recolección. El Frente Popular Antifascista de Cuenca entiende que así se sirven los Mandatos del Gobierno, y el Frente Popular espera, confiado, de todos los trabajadores antifascistas de la provincia sabrán interpretar fielmente el significado de este manifiesto y responder cumplidamente a su significación de trabajadores conscientes y a lo que de ellos espera la causa por la independencia patria.

Campesinos conquenses: ¡VIVA LA REPÚBLICA! ¡VIVA EL GOBIERNO DEL FRENTE POPULAR!

El Frente Popular provincial.

lo bien en cuenta los hermanos de la ciudad. No olvidemos tampoco que en estos momentos son la fuerza dinámica de la Revolución y la esperanza del tiempo en la guerra que sostenemos.

No hemos de ver a nuestros hermanos campesinos desde lejos; hay que verlos de cerca. Cuando trabajan. Es entonces que nos hermanamos más con ellos. Hay que verlos en los días de amaneceres espléndidos saludar al sol en su salida con cantares en los que expresan todo su amor por la Naturaleza. Hay que verle siguiendo a su yunta, con el arado empuñado. Hay que verlos de cerca para leer en su alma bondadosa la satisfacción que les produce ver cómo se abre la tierra y se forma el surco. Y por la expresión de sus rostros podemos apreciar que no piensan en egoísmos. Sólo en producir mucho, para que todos vivan.

Hay que conocerles también en su espiritualidad. Cuando descansan de la pesada labor, acaricia a la yunta, su única amiga y compañera. La cuidan como a ellos mismos, como a su compañera, como a sus hijos. Una mala mirada que alguien le dirigiera sería una ofensa para ellos. Hablan con ella cual si fuera un hermano. Para nuestros hermanos del campo no hay animales; sólo seres de diferentes especies. Así de profundo piensa y siente nuestro hermano del campo.

Pensemos los de la ciudad como ellos. Seamos tan sublimes en el sentimiento. Nosotros no tenemos yunta ni arado; pero tenemos al lado nuestro, en el taller, al camarada. Con él debemos compartirlo todo, endulzarnos la vida y el ambiente. De la confianza y el respeto que nos tengamos, dependerán los buenos frutos de nuestro trabajo en el taller, en la fábrica, en la mina, en la oficina y en todos los lugares.

Hasta el 19 de julio del 36, nuestro hermano del campo fue así: desde entonces acá lo es mejor. Trabaja con todo el tesón. No tiene horario ni regatea sacrificios. Lo hace todo por los hermanos del frente.

Hay que seguir también sus pasos en el terreno de la Revolución. El campo está en la página; la ciudad no lo está. Las colectividades responden al plan de economía que las circunstancias exigen. No podemos decir igual de nuestros ensayos de colectivización en las ciudades. Aquí se observa un espíritu semiburgués, contrariamente al desinterés y al espíritu de sacrificio de nuestros hermanos del campo en las colectividades. No reparan en horario, y se asignan sueldos que apenas les alcanzan para poder vivir. Todo esto lo hacen voluntariamente. Ya ves, hermano de la ciudad, qué ejemplo. Tus socializaciones deben tener también el fin de favorecer a todos, no solamente a los de la profesión.

Imitemos a nuestros hermanos del campo, porque su ejemplo es de lo más humano, y hagamos un solo cuerpo de ellos y nosotros y una sola expresión de campo y ciudad.

LAS HOCES

Segamos siempre, segamos siempre.
Somos las hoces que no descansan,
Amenazantes y poderosas.
Y bien templadas.

Somos blancas, relucientes y afiladas,
Y amenazantes;
En la siega nuestros golpes son seguros;
Los trigos caen.

¡Siempre caen!, al crujido cadencioso
De nuestros golpes;
Somos fuertes, inflexibles y brutales....
¡Como los hombres!

Por los campos se desborda la opulencia;
Los campos arden....
Y acudimos relucientes, afiladas
Y amenazantes.

De la herrumbre que el reposo nos dejara
Nos desprendemos;
¡Los trigales, sentenciados, se estremecen....
Y van cayendo

Ni su hermosa lozanía, ni sus cantos,
—Cantos de vida—
Respetamos, ni las rojas amapolas
Que los matizan.

Y comienza la tarea: las espigas,
Juntas en haces,
A los golpes cadenciosos, regulados,
Segadas caen.

Golpes crudos, inflexibles, poderosos,
Bárbaros golpes
Como el golpe del puñal y de la espada
Que dan los hombres.

Somos blancas, relucientes, inflexibles....
Temed las iras,
Nuestras iras poderosas y salvajes
Que ya germinan.

Segamos siempre, segamos siempre;
Somos las hoces que no descansan.
¡Segamos siempre los trigos rubios
Y la cizaña!

JOSÉ MARTINEZ ALBACETE

GRAFICA SOCIALIZADA
AGUIRRE, 3 CUENCA